

J. Posadas



**El triunfo de Vietnam contra
el imperialismo yanqui**

Selección de textos de 1968-1973

Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y Política

Información del contacto

Aisbl Editions Internationales Science Culture et Politique
Rue Philippe Baucq, 30 – 1040 Bruxelles
Belgique
EISCP : contact@eiscp.org

Ediciones Internacionales Ciencia Cultura y Política
EICCP : contacto@eiccp.org

International Scientific Cultural and Political Editions
Suite 252, 61 Praed St, London W2 1NS
UK
ISCPE : contact@iscpe.org

Indice

Presentación	5
El triunfo de la humanidad en Vietnam contra el imperialismo y la extension de la revolución socialista	9
J. Posadas - Enero 1973	
Vietnam se apoya en la voluntad de combate de las masas del mundo	10
La conciencia socialista de las masas de Vietnam	13
Debilidad del frente capitalista y ascenso del frente único de las masas del mundo	16
El cese del fuego no es la paz	19
La victoria de Vietnam influye sobre el ejército de Estados Unidos	21
Consecuencias históricas contra el sistema capitalista y la burocracia.	23
Superar las divergencias entre China y la Unión Soviética	25
Llamar a la unificación de los Estados obreros y al frente único mundial antimperialista	26
La victoria de toda la humanidad en Vietnam	28
La ofensiva del vietcong, la derrota del imperialismo y el desarrollo de la revolución socialista mundial	32
J. Posadas - Enero 1973	

La voluntad revolucionaria de las masas y la construcción de la dirección consciente	34
Vietnam expresa la voluntad mundial del triunfo del socialismo	37
Cuba, Corea y Vietnam y el colapso del imperialismo	40
La lucha del Vietcong y el programa para un gobierno obrero y campesino en Vietnam	43
La influencia sobre los militares y el pueblo de Estados Unidos	46
Crisis de la burocracia de los Estados obreros y de los partidos comunistas	50
Textos de J. Posadas ya publicados por ECCP	52

Presentación

En ocasión de la participación de la Editorial Ediciones Ciencia, Cultura y Política, en la Feria Internacional del Libro 2021 de Caracas, queremos dar a conocer, en este importante evento cultural y político, algunas de las intervenciones de J. Posadas sobre el significado histórico del triunfo de la revolución socialista de Vietnam en la década de 1970 que dio un golpe inmenso al imperialismo yanqui después de haber liquidado la dominación del imperialismo francés en los años anteriores. Saludamos, en esta ocasión, la resolución del gobierno de Nicolas Maduro, de Venezuela, de recibir como invitado de honor al Vietnam Socialista del siglo XXI.

Vemos, en esta decisión, una expresión de la aspiración de la revolución bolivariana a contribuir a la unificación mundial de los Estados y de los movimientos en lucha para liberarse del atraso y barbarie que el sistema capitalista ha impuesto a la humanidad y obrar conjuntamente para la construcción mundial del socialismo.

A su vez, la presencia de Vietnam, como país invitado a la FILVEN, con publicaciones propias en español, muestra la disposición del gobierno vietnamita y del Partido Comunista para comunicarse con la clase obrera mundial y con el pueblo de Venezuela en particular.

En la presente edición publicamos dos textos de J. Posadas «La ofensiva del Vietcong y la derrota del imperialismo», de febrero de 1968 y «El triunfo de la humanidad en Vietnam contra el imperialismo yanqui», de enero de 1973 donde se analiza la impotencia de Estados Unidos y la superioridad del pueblo de Vietnam que sólo una relación social elevada pudo impulsar.

Las masas del mundo sostuvieron esta lucha que impulsaba la construcción del socialismo y que significó el triunfo del «coraje social histórico» del pueblo vietnamita, basado en la

moral y en las relaciones comunistas. Esa determinación obligó a intervenir a las direcciones de los Estados Obreros.

El texto que se refiere al triunfo del Vietcong en las negociaciones del alto el fuego de París destaca cómo Estados Unidos se vio obligado a firmar la retirada de sus 500.000 soldados de Vietnam del Sur y a abandonar a su títere Nguyen Van Thieu. Fue un triunfo del heroísmo del Vietcong y de las masas de Vietnam, pero también fue posible por el apoyo de los Estados Obreros – esencialmente de la Unión Soviética - y por la movilización en solidaridad con el pueblo vietnamita de cientos de miles de personas, durante años, en todo el mundo.

Lo que impulsó a las masas de todos los países fue la determinación del Vietcong en su lucha por el socialismo y la utilización de la fuerza, de forma inflexible, para obtener el triunfo. Esto sólo se podría dar por la seguridad inquebrantable en el futuro socialista y la intervención del Partido Comunista que daba la perspectiva de una nueva sociedad.

J. Posadas dice: «Rendimos homenaje al Partido Comunista de Vietnam por haber sabido poner en marcha tal nivel de capacidad histórica». A través de su seguridad, heroísmo y victorias sobre el imperialismo, Vietnam ha desarrollado principios que se mantienen vigentes e influyen en la rectificación y unificación de las direcciones comunistas del mundo.

A pesar de retrocesos importantes en la aplicación de estos principios en los años posteriores, llegando, a gran parte, de la disgregación de la URSS en 1990 y a la disolución del COMECON y del Pacto de Varsovia que unían los estados obreros económicamente y militarmente, el sistema capitalista no ha recuperado su dominación, prácticamente, en ninguno de los países del sistema socialista, ni tampoco ha logrado intimidar ni someter a las masas del mundo.

Hoy, ante la pandemia del Covid, tanto China como Vietnam demostraron al mundo entero su superioridad social. Respondieron a la emergencia sanitaria de manera eficaz y equitativa expresando, así, las relaciones humanas y sociales que sustentan al Estado Obrero. El resultado fue la movilización inmediata de la población, la creación de vacunas y de toda la protección necesaria. Cuba y China enviaron vacunas al Estado Revolucionario de Venezuela, entre otros, siendo un ejemplo de la creciente solidaridad de la humanidad. En sí mismo esto ya representa una forma de funcionamiento de Internacional, algo que el capitalismo es completamente incapaz de organizar.

Tanto Venezuela como Vietnam se ven obligados a comerciar y desarrollarse conviviendo con el sistema capitalista, dentro de las diferencias de cada proceso. Pero esto crea problemas comunes. Después de más de 20 años de sanciones y embargo comercial - y sin el apoyo de la Unión Soviética - Vietnam tuvo que hacer concesiones, como recurrir al FMI.

Saludamos la voluntad actual del PCV de llevar estos temas a debate a través de sus publicaciones. Los documentos con motivo del Congreso del Partido Comunista de Vietnam y las declaraciones del secretario general Nguyen Phu Trong muestran la determinación de persistir en el camino de la construcción del socialismo.

En el Estado Obrero de Vietnam la existencia de disidentes del objetivo socialista surge de la coexistencia, en el Partido, de capas burocráticas vinculadas a la propiedad privada, al mercado, lo que estimula la corrupción, el individualismo y el abandono de la moral comunista

Por eso, es importante profundizar la discusión en los Partidos Comunistas e ir eliminando los sectores burocráticos apoyándose en los órganos de masas, órganos obreros, formas

de funcionamiento colectivo, soviético, en los lugares de trabajo y mismo dentro de los partidos. Esto se verá facilitado por más acciones dirigidas a la formación de la Federación Socialista de Vietnam, Laos y Camboya.

Las condiciones son favorables también para que China y Vietnam coordinen mucho más entre sí, reduciendo, al mismo tiempo, su dependencia en mayor o menor medida, con el mercado capitalista que los quiere influir y hacer retroceder.

Creemos que es muy útil la lectura y debate de los artículos de J. Posadas que presentamos porque analiza los principios en que se desarrolló el Estado Obrero vietnamita y que están vigentes para aplicar en todo proceso revolucionario. Hoy se trata de intervenir en unos momentos de una gran confrontación mundial y en los que hay que unificarse para poder responder a las agresiones del imperialismo y de todo el mundo capitalista y a sus planes de guerra generalizada.

Los editores - 5.10.2021

El triunfo de la humanidad en Vietnam contra el imperialismo y la extension de la revolución socialista

J.POSADAS - 27.1.1973

El acontecimiento más importante que surge del cese del fuego en Vietnam es el reconocimiento de que el imperialismo no ha tenido la fuerza para imponer, aplastar, doblegar, someter la voluntad de combate de un país socialista, de un Estado obrero, mientras que el resto del mundo - incluido los estados capitalistas - han apoyado medidas que iban contra el imperialismo yanqui. Sin oponerse con medidas de clase, sin oponerse abiertamente y con medidas materiales, toda la campaña, la propaganda, la agitación, los movimientos de todos los países del mundo han sido contra el imperialismo yanqui.

Esto tiene conclusiones y consecuencias de una importancia muy grande. Porque es un problema de sistema contra sistema. El capitalismo, por interés de clase, está obligado - aún contra el interés comercial - a ponerse al lado del imperialismo yanqui y a buscar el aplastamiento de Vietnam, porque eso significa la elevación de la decisión de la clase capitalista de unificarse contra su enemigo que es el socialismo, que es el Estado obrero, Vietnam. En cambio, la inmensa mayoría de los países capitalistas han obrado en forma divergente, presionando al imperialismo yanqui para que ceda, arregle o pare los bombardeos.

Muestra la división, la indecisión en el seno del capitalismo mundial, todo su sentimiento de pesimismo - no derrotismo - que es el pesimismo respecto al porvenir. Dentro de ellos hay pequeñas capas que son derrotistas. Pero son pequeñas capas que no deciden en el sistema capitalista y que prefieren, por falta de perspectiva, acomodarse a lo que venga.

La otra conclusión fundamental es que todos los pueblos del mundo han visto que el imperialismo es impotente para aplastar a una revolución en marcha. Que esta revolución en marcha, como es Vietnam, tiene el apoyo de todos los Estados obreros. Inevitablemente cuenta con este apoyo: no es cualquier revolución que está construyendo un Estado obrero donde todo está estatizado y estructurado en manos del Estado. El imperialismo fue impotente y no tuvo, no tiene ni tendrá la capacidad de doblegar a las masas de Vietnam. Porque, así como todos los Estados obreros han apoyado a Vietnam, las masas de Vietnam representaban la voluntad de triunfo de la inmensa mayoría del mundo.

No era un banco de prueba, era un enfrentamiento sistema contra sistema, en el que se vio que, en esta etapa del ajuste final de cuentas, el sistema capitalista se presenta dividido, desconcertado. Mientras que los Estados obreros se presentan todos concentrados, aún con divergencias como China y la URSS. Pero, aún con profundas divergencias interiores, con lucha de camarillas, de burocracia - particularmente de la burocracia china que busca desarrollarse en un sentido nacionalista reaccionario - todos los Estados obreros han logrado la concentración, la centralización del apoyo de las masas del mundo.

Vietnam se apoya en la voluntad de combate de las masas del mundo

Vietnam ha influido, ha impulsado la voluntad de combate de las masas del mundo, mientras que el imperialismo yanqui no ha logrado atraer, someter e imponer a ningún movimiento de escasa importancia que lo apoye, fuera de los países capitalistas como Inglaterra, como, en parte, Francia, Italia, Alemania que lo han hecho en forma indirecta, no declarados directamente.

Es una prueba de cómo están preparándose las clases para el ajuste final de cuentas, de cómo se están preparando unos y otros.

No era un país cualquiera, no era un país sometido, no es como cuando los yanquis invadieron Santo Domingo. Vietnam es un país socialista que influye a toda Asia. Es el centro, junto con Corea, que influye a toda Asia. Sin embargo, el régimen capitalista se reunió para aplastar Vietnam y fracasó. Su fracaso no es simplemente porque el pueblo vietnamita fue resuelto, decidido, tuvo la capacidad, la valentía histórica, el coraje social histórico de soportar, sino que al pueblo vietnamita lo sostenía la lucha de las masas del mundo.

El ejemplo de las masas del mundo, la voluntad de lucha de las masas del mundo influía cada día, en cada momento, con el triunfo de huelgas, ocupaciones de fábricas, progresos en las luchas de las masas. Avances de las tendencias socialistas, de izquierda, nacionalistas, católicos de izquierda y progreso en conquistas y en frente único.

La guerra de Vietnam se ha hecho, en los últimos cinco años en un proceso de ascenso constante de la concentración de la voluntad de triunfo de las masas. Esto debe ser claro y terminante. La guerra se hizo en condiciones en las que las masas vietnamitas se sentían apoyadas por la voluntad, el ascenso, la lucha revolucionaria de las masas del mundo que iban arrinconando a cada país capitalista y, en particular, Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Italia, Estados Unidos.

En cada país capitalista, la lucha de las masas desenvolvía una crisis mayor que profundiza las contradicciones internas del sistema capitalista. No le faltó voluntad al capitalismo mundial para intervenir al lado del imperialismo yanqui: es la lucha de las masas del mundo la que impide que lo haga y que la burguesía se pueda unificar, decidir, reprimir, triunfar, amedrentar a las masas,

y concurrir en apoyo del imperialismo para que pueda intervenir con las armas atómicas en Vietnam.

Al mismo tiempo se da en los Estados obreros, un ascenso de las rectificaciones, en medio de las crisis internas, a veces muy profundas, como la de Yugoslavia, Polonia, Hungría, la Unión Soviética, Checoslovaquia, un proceso de cambios beneficiosos para el desarrollo de los Estados obreros.

A la vez hay una mayor participación y apoyo de los Estados obreros a la lucha de las masas del mundo, de los movimientos en América Latina, en Asia, África. Este apoyo se da en forma de ayuda gratuita con técnicos, armamento, en aumento de intercambio comercial de los Estados obreros con todos estos países.

Todo esto determina un aumento mucho más estrecho de las relaciones entre estos países y, a su vez, este proceso dentro de los Estados obreros va a significar un impulso a las correcciones, rectificaciones, depuraciones de los métodos burocráticos, eliminando puestos y sectores fundamentales de la burocracia.

El imperialismo yanqui se lanzó a aplastar a Vietnam en estas condiciones de la historia. Fracaso porque las masas de Vietnam lo hicieron fracasar. Es un ejemplo para cualquier acción importante en todo el mundo. Por eso decimos: en cada elección importante, en cualquier parte del mundo, votan todas las masas del mundo. ¡Todas!

Sin depositar su voto, con su presión, con su lucha Vietnam estimula a las masas de cada país a tomar decisiones hacia la izquierda, a ganar a la pequeño burguesía, al pequeño comerciante, al pequeño artesano, a los campesinos, a influir a los militares, a los nacionalistas, a la iglesia, y a ganarlos.

Aunque las masas de cada país no participen materialmente en otro país, ellas pesan con su decisión e intervienen en forma indirecta. No depositan el voto pero impulsan a las que tienen

que hacerlo. Hay que tomar esta derrota del imperialismo yanqui como una consecuencia de este proceso.

Es, entonces, cuando tiene un valor inmenso la lucha de las masas de Vietnam. El heroísmo social de las masas de Vietnam, apoyándose sobre esta conclusión, demuestra, a su vez, la potencia invencible que es la comprensión del proceso histórico. Sin la resistencia de las masas de Vietnam no estarían obligados y estimulados los Estados obreros a intervenir. Si ellas hubieran decaído, el imperialismo las barre.

La conciencia socialista de las masas de Vietnam

Es importante la intervención de la URSS y de China, pero fundamentalmente de la Unión Soviética, con la ayuda militar. Pero, sin la voluntad de la población de triunfar, ¿qué efecto hubiera tenido la ayuda militar? Son las masas las que han querido luchar. De ahí la importancia fundamental del funcionamiento y la participación como Partido Comunista. Son el ejemplo que todas las masas del mundo ven, que han luchado para sostener la conquista que es el Estado obrero.

No han luchado por tener la tierra, la patria o por aumento de salarios o mejores condiciones de trabajo. Han luchado para defender la tierra arrasada en la que después iban a construir el socialismo. Han mostrado que no temen ser arrasados o liquidado todo, ¡lo hacen de nuevo! No tienen intereses materiales ni están unidos por intereses materiales en la defensa de Vietnam.

Está mostrando cómo la inteligencia y la razón es la conciencia socialista de las masas de Vietnam que están expresando la voluntad de triunfo del socialismo. No de vivir mejor solamente, sino el progreso que significa la relación humana en el socialismo con respecto al régimen capitalista. Éste resuelve los problemas económicos pero la humanidad

no busca resolver una mejor relación económica sino una mejor relación humana. Vietnam es el ejemplo.

Lo de Vietnam equivale a diez guerras atómicas. Es un pequeño país, asediado, sitiado, en el cual las bombas que han tirado los yanquis durante veinte años de guerra - y particularmente los diez años últimos de bombardeos, y de destrucción - son suficientes para desanimar a cualquier país, para deshaerlo y destruirlo moralmente.

Las masas vietnamitas no están destruidas ni física ni moralmente: murieron miles pero transmitieron a los demás el coraje, la decisión y la seguridad de que el socialismo es invencible.

Hay que rendir homenaje al Partido Comunista de Vietnam porque ha sabido preparar semejante capacidad histórica. No es el momento de discutir ahora lo que hicieron antes o lo que no hicieron. Lo más importante para el progreso de la historia es que han sido capaces de organizar tal voluntad, tal Partido.

Al mismo tiempo hay que considerar que esa voluntad viene de las masas del mundo, transmitida por la organización del Partido Comunista de Vietnam. La acción histórica que ha hecho el Partido Comunista de Vietnam compensa, corrige los errores que ha cometido.

Las masas vietnamitas mostraron a las masas del mundo que no las intimidan las bombas ni la destrucción, que su voluntad histórica está determinada porque quieren construir el socialismo. Por eso, a cada destrucción, reconstruyen inmediatamente, independientemente que mañana los yanquis van a bombardear de nuevo, porque es muy frágil ese cese el fuego. Pero, ya las masas han visto: quien ganó no fueron las bombas, es la voluntad socialista de triunfar.

El imperialismo ha tirado en Vietnam decenas de bombas correspondientes a la capacidad de destrucción de las armas atómicas.

Su finalidad era espantar al pueblo vietnamita. Buscaba presionar sobre el pueblo vietnamita haciéndole temer por su porvenir, por las propiedades que destruía. Pero, el pueblo y el gobierno vietnamita fueron capaces de organizar la vida de las masas de tal manera que transmitió la seguridad de que ni bombas ni destrucción los intimidaban.

En esta acción se ve nuevamente que no fueron solamente el Partido Comunista y el gobierno de Vietnam sino la voluntad de las masas del mundo que transmitían esa seguridad y que la población de Vietnam la sentía y la recibía como estímulo y organización propia.

Detrás de cada guerrillero, de cada soldado de Vietnam, estaban presentes las masas del mundo. Estaban las huelgas de Italia, de Francia, de Alemania, de Argentina, el triunfo del Partido Socialista y Comunista de Japón, la derrota electoral y social del capitalismo, las huelgas en todas partes del mundo, movimientos dirigidos por gobiernos contra el imperialismo - no sólo contra la guerra - sino para que se vayan todas las tropas de Vietnam.

Como jamás antes en la historia, hay ésta demostración elocuente y terminante: es un proceso mundial que se desenvuelve en acciones locales. El imperialismo ha intentado amedrentar, aplastar la moral y la voluntad de las masas de Asia y del mundo, preparando el ataque contra los Estados obreros.

La población vietnamita ha mostrado - como lo hicieron antes las masas de Corea, de China, de la Unión Soviética y de los otros Estados obreros - que lucha por el progreso y por una relación de vida superior, que incluye una relación económica superior. Quiere dirigir la sociedad, quiere terminar con la explotación, con la desigual distribución, aplicar «a cada uno según su necesidad» y no «a cada uno según su capacidad».

Vietnam ha desenvuelto principios que dentro de muy poco tiempo van a empezar a pesar en las relaciones de los Estados obreros y en el resto del mundo.

Debilidad del frente capitalista y ascenso del frente único de las masas del mundo

Es el imperialismo el que ha sido derrotado. Ante las masas del mundo muestra que es impotente, a pesar de sus armas y de su capacidad militar, sea aérea sea de armas atómicas. La voluntad de triunfo de las masas del mundo es superior a eso. Al mismo tiempo se ve que este cese el fuego está determinado por la voluntad de las masas de Vietnam y su relación con la existencia de los Estado obreros.

No hay que equivocarse en esta conclusión. Sin la existencia de los Estados obreros con las armas atómicas, el imperialismo hubiera lanzado las bombas atómicas en Vietnam. Pero, ya no es solamente el Estado obrero soviético con las armas atómicas o el Estado obrero chino o el poderoso Partido Comunista de Italia, de Francia o de Japón, si no es todo el conjunto.

Sin los 14 Estados obreros con las armas atómicas que tienen - aún sin tener una política más orientada a responder a las necesidades de la revolución, al desarrollo de la lucha de las masas del mundo - el imperialismo hubiera lanzado la guerra atómica.

Pero, también, sin la lucha de las masas del mundo, de Japón, de Inglaterra, de Bélgica, los triunfos electorales de las masas en todo el mundo, de los partidos socialistas, de los partidos comunistas, las grandes huelgas, los grandes frentes únicos, tampoco los Estados obreros hubieran intervenido así.

Es un proceso unificado de causa-efecto, que debe ser la base para la elaboración de la política de todos los partidos socialistas, de todas las centrales sindicales, de todos los grandes sindicatos.

En la relación de fuerzas mundial el capitalismo se ha mostrado impotente. No solamente que perdió, ¡es impotente! Están las condiciones para hacer un Frente Único Mundial de todos los partidos comunistas, socialistas, de todo el movimiento obrero y revolucionario del mundo con un programa de lucha para echar al imperialismo de todas partes del mundo.

¡El imperialismo no abandonó Vietnam! Tuvo que ceder. Entre las condiciones por la cual cede está el restablecer el frente único mundial del capitalismo. Está buscando mejores condiciones. La desarticulación del capitalismo mundial debilita el sistema capitalista. El imperialismo yanqui ha tratado de arrastrarlo a la guerra de Vietnam.

Estos bombardeos recientes han sido para tratar de aplastar, espantar, someter a las masas de Vietnam, así como tratar de presionar sobre los Estados obreros para que no respondan militarmente y arrastrar al capitalismo a intervenir. Las masas de Vietnam y del mundo continuaron la lucha sin titubear.

En medio del peligro de guerra atómica, las masas de Europa, de África, de Asia, de América Latina, hicieron huelgas, ocupaciones de fábricas, triunfos electorales, avances de programas de izquierda y de gobiernos, sea en Chile, sea en Europa, sea en Japón.

El capitalismo ha fracasado. Este cese del fuego es impuesto por la voluntad de las masas de Vietnam, del mundo y de los Estados obreros, por la unificación de hecho que existe entre los Estados obreros, las masas del mundo y Vietnam.

A pesar de que no existe un Frente Único coordinado - porque no hay una dirección que lo organice -, las masas se mueven en forma coordinada, buscando centralizarse en apoyar lo mejor.

El imperialismo yanqui ha sentido la debilidad del frente mundial capitalista. Ha intentado lanzarse a la guerra atómica, ha intentado amenazar. El frente mundial capitalista se ha mostrado

débil. Vieron que era el fin de ellos. Así lo hicieron sentir al imperialismo. Vieron que los Estados obreros se disponían a responder, que las masas del mundo no se intimidaban por el peligro, por la amenaza de guerra atómica.

El imperialismo tuvo que retroceder. Pero retrocede para dar nuevos saltos, para tratar de reordenar el frente mundial capitalista y preparar condiciones y, así, elegir el momento de lanzarse a la guerra. No ha retrocedido, no ha abandonado las intenciones de guerra: ha retrocedido en su ofensiva hacia Vietnam pero va a prepararla de otra manera.

Al mismo tiempo que el imperialismo yanqui trata de constituir ese frente mundial capitalista, las masas del mundo ya ha mostrado que ellas están preparadas en un Frente Único Mundial. Jamás ha habido en la historia, como ahora, un movimiento mundial que haya concentrado unánimemente tantas movilizaciones, incluido dentro de los Estados obreros.

Las movilizaciones en los Estados obreros han tenido un efecto inmenso sobre el propio capitalismo yanqui que va a entrar en la guerra sin seguridad interior, asediado y acosado por todas partes. Está buscando mejores condiciones sociales, que no las tiene y no las va a tener. Está buscando condiciones en las que pueda dar un zarpazo y lanzar la guerra que, en este caso, será atómica.

El imperialismo no puede admitir su derrota en Vietnam, tiene que aceptar pero no se va a acomodar. Buscará cómo responder en forma más fulminante. Hay que preparar, advertir a las masas del mundo de ese peligro, haciendo una movilización mundial, constantes asambleas, mítines, reuniones, agitación y lucha en cada país para ir hacia el poder. Eso le servirá a las masas norteamericanas de un impulso inmenso para mantener y aumentar la lucha en Estados Unidos.

El cese del fuego no es la paz

El cese del fuego va a tener consecuencias muy graves para el capitalismo. La burocracia soviética, el Partido Comunista de la URSS, no pueden tomarse esto simplemente como un triunfo. Es un impulso a la lucha de las masas. Es indudable que el imperialismo yanqui va a tratar de utilizar a China contra la Unión Soviética, incluso de estimular y hacer inversiones en China, hacer préstamos y un aumento del comercio que le permita mayor influencia sobre China.

El capitalismo está desorientado, no sabe qué hacer ni qué responder. Está paralizado, no tiene medidas. El interés de ellos es estar todos al lado de los yanquis para aplastar a Vietnam y a la URSS. Han intentado hacerlo y han perdido. Se sienten impotentes. Están desorientados. No saben qué hacer.

El imperialismo yanqui está viendo cómo rehace su frente interior para después hacer una ofensiva a corto plazo. Mientras tanto, todos los capitalistas están viendo cómo sacar tajada de esto y cómo se ubican. No hay un plan capitalista. Nadie se acuerda para qué están las Naciones Unidas. Todo se hace en acuerdos por arriba y fuera de estos organismos.

Estados Unidos fue derrotado pero, con él, todo el capitalismo porque él representa a todo el sistema capitalista. Un pequeño país socialista contra el gigante del imperialismo. Y ganó el pequeño país socialista. Las masas del mundo observan y esto las alienta a avanzar. Mientras que, en el capitalismo aumenta su decrepitud, su pesimismo y eso le impide utilizar las fuerzas - aun las que tiene - y ordenarlas. La prueba está en que, en Estados Unidos, los pilotos se le dan vuelta, no pelean, desertan.

El cese del fuego en Vietnam no es la paz. Es simplemente una derrota que el imperialismo va a procurar compensar de otra manera. Por el lado “democrático” ha visto que no puede, entonces

tenderá a hacer un régimen de dictadura en Estados Unidos. Esa es una conclusión fundamental. Va a buscar tendencias fascistas, tipo Goldwater o Wallace, para un golpe de estado, para una dictadura. Esto significa la guerra. Ellos no van a hacer un golpe de estado en Estados Unidos y esperar el resultado sino que lo van a dar preparados ya para la guerra.

El imperialismo va a tratar de promover el enfrentamiento de China con la Unión Soviética- El intento del capitalismo de querer contener la revolución y sacarse la crisis de encima con inversiones en Vietnam, no lo puede hacer. No pueden hacer tal inversión porque saben que el Estado obrero se los traga. No tienen más remedio que aguantarlo pero les interesa controlar, limitar la inversión que hagan porque no tiene perspectivas. El capitalismo está desorientado. Es una situación formidable para discutir en todo el movimiento obrero mundial

Esta derrota que ha sufrido ha enseñado al imperialismo a buscar mejores relaciones con el resto de los países capitalistas del mundo para poder reorganizar el frente mundial capitalista. Pero, al mismo tiempo que imperialismo yanqui intente lanzar la guerra cuando pueda, es posible arrinconarlo y aumentar el peso contra él.

La existencia de 14 Estados obreros, de las grandes luchas de las masas de Europa, Asia, África, América Latina, estimuló a las masas a no temer las bombas. Mostraron que no le tienen miedo a las bombas. En el valor, en el coraje histórico social de las masas vietnamitas está el coraje histórico de las masas del mundo. Las masas han mostrado cómo van a recibir la guerra que prepara el imperialismo.

Así es como hay que tomar esta breve tregua de Vietnam en la que el imperialismo trata de ganar tiempo. Ha intentado aplastar; si tuvo que hacer una tregua es porque no vio otra salida. Es para

reabastecerse, para reanimarse internamente en el frente capitalista mundial, político, social y militar.

El imperialismo trata de rehacerse y prepararse para crear mejoras condiciones y así poder lanzarse y derrotar, de un solo golpe, al movimiento obrero y revolucionario mundial, invadir los Estados obreros y, en forma subrepticia, sin declaración de guerra, aplastar la revolución y la lucha de las masas del mundo por medio de armas atómicas.

Todas las conclusiones son a la inversa: es el imperialismo el derrotado, el que sale con todo un sentimiento pesimista como clase, que le dificulta, le traba, le impide la concentración consciente de su fuerza. Como clase tiene que buscarlo y lo va a hacer pero ve que las masas no se intimidan, que ganan, que le están desorganizando el frente capitalista. Atraen a la pequeña burguesía, a parte de la iglesia, del ejército; le destruye una de las bases de confianza y de seguridad política y social del sistema capitalista.

La victoria de Vietnam influye sobre el ejército de Estados Unidos

La guerra de Vietnam ha servido para influir en un sector del aparato militar del ejército norteamericano y descomponerlo, hacerlo razonar. Y, ahí donde razona, pierde, porque ve que la guerra es injusta. Todos estos militares se niegan a destruir un país socialista en nombre de un país capitalista y eso los lleva a tener un razonamiento socialista aun sin tener la conciencia política. Ese es el razonamiento que están haciendo. Esto muestra la superioridad de las relaciones sociales en Vietnam.

Todo eso pesa y va a desenvolver los juicios de una parte muy considerable del ejército norteamericano. Lo va a obligar a cambios, a una reestructuración o a lanzar la guerra atómica. Esto es parte de la influencia de la revolución mundial en el ejército norteamericano que no puede soportar más. Si es así,

en las masas tiene cien veces más porque están en contacto con el trabajo, con las luchas políticas y sociales, con las ideas.

El ejército está más apartado, es una profesión en la cual han sido educados y estructurados. Cuando esto llega al ejército es porque en la población existe ese sentimiento en una forma infinitamente superior. Quiere decir que, dentro de Estados Unidos, hay una capa muy grande de la sociedad norteamericana que está contra la guerra. No sólo contra la guerra de Vietnam: ¡está contra la guerra!

Ya sienten que eso es una barbarie y ven en los Estados obreros no a enemigos, no ven otro Estado capitalista que disputa a su país como Inglaterra, Alemania, Italia, si no que ven países socialmente superiores.

La revolución vietnamita ha sido el centro aglutinador de la voluntad de combate de las masas del mundo. La revolución vietnamita ha sido el centro nucleador de la voluntad de combate de las masas del mundo. Pero, a su vez, Vietnam fue la expresión de esa voluntad. Esto va a determinar y guiar los próximos acontecimientos. Las masas de Vietnam forman parte de este proceso, que no es un evento circunstancial sino que tiene la más elevada importancia histórica.

Las masas del mundo ven que no han desarmado al imperialismo; que lo han vencido pero que éste tiene las armas para reiniciar, en cualquier momento, la guerra. Entonces hay que decirlo: «¡Antes de que la haga, hagámosla nosotros! ¡Frente Único Mundial contra el sistema capitalista para impedir que éste pueda volver a hacer un nuevo Vietnam! ¡Y, cuando lo haga, aplastarlo!»

Todo este proceso significará un aumento enorme de la crisis en los Partidos Comunistas porque las tendencias que buscan aplastar al régimen capitalista ven: «somos potentes, hemos

ganado». Y, aunque no se discuta directamente, van a sentir que el capitalismo ha sido impotente e incapaz de triunfar, que es pesimista. Debe encarar la guerra con una desarticulación interior inmensa.

El rey de Suecia y el primer ministro hacen colectas para ayudar a Vietnam y todos los países capitalistas más importantes hablan ahora de intervenir en Vietnam. Todos ellos saben que, por más que inviertan, ayuden o presten, no van a contener el desarrollo de Vietnam como Estado obrero. Va hacia Estado obrero y aumentará las relaciones socialistas interiores. Las masas vietnamitas han visto que, así, ganaron la guerra.

Consecuencias históricas contra el sistema capitalista y la burocracia.

Esta guerra no se da como una primera experiencia. Surge después de existir 14 Estados obreros. Entonces, la experiencia de las masas vietnamitas se va a traducir por la imposición de relaciones sociales socialistas, superiores a las que había antes. Es decir, sobre el principio moral esencial: «a cada uno según su necesidad». ¡Es un empuje inmenso! ¡Es la eliminación del burócrata!

Tal resolución y tal concentración de la población vietnamita va a continuar y se ejercerá en el desarrollo de la nación socialista así como ha sido en el esfuerzo y sacrificio en la guerra. Ese enorme progreso social va a influir al resto del mundo. Esta es una de las derrotas históricamente más importantes del sistema capitalista. Es un acontecimiento comparable a la revolución rusa. El sistema capitalista se presenta dividido frente a una lucha entre un país capitalista y un Estado obrero. ¡Se presentan divididos!

Eso desanima a la pequeño burguesía que es ganada por la revolución, que ve la potencia histórica del proletariado a través del comportamiento heroico de las masas de Vietnam, de las masas del mundo y de los Estados obreros. Ya ve que en el campo

capitalista cada uno trata de salvarse por su cuenta y ve que todos mueren y se derrumban si entran en guerra.

Esto es de una importancia histórica comparable a la revolución rusa. Es el régimen capitalista que enfrenta, un combate, una lucha a muerte con un Estado obrero, y el sistema capitalista se presenta dividido. En 1917 estaba unificado. Aquí se presenta dividido.

El resto del capitalismo mundial respira satisfecho por el cese del fuego, cuando tendría que convenirle un aplastamiento de Vietnam. En cambio, respiran satisfechos para que el incendio no les alcance a sus propias casas. Respiran porque no se sienten con fuerza para hacer esa tarea. Tienen las armas pero las masas del mundo se les dan vuelta como se le dieron vuelta los militares que no querían ir a bombardear.

La derrota del imperialismo en Vietnam no es un acontecimiento normal, tiene unas consecuencias históricas muy profundas contra el sistema capitalista y contra la burocracia también. Alimenta, estimula, impulsa a todos los sectores que van a buscar el programa, la acción, la política, la vida revolucionaria en los Partidos Comunistas, la toma del poder. Y desarticula el frente único mundial del sistema capitalista. La vanguardia proletaria está razonando: «¡Les ganamos! ¿Y, si les ganamos, por qué no les vamos a ganar aquí?»

Esto se notará en los partidos comunistas, en los sindicatos, en las centrales obreras. Hay que basarse en eso para intervenir. Es el sistema capitalista que se derrumba. No porque se cae de viejo: lo derrumban las masas. No se hace más rápido el derrumbe, porque no tiene dirección. Las armas atómicas del imperialismo no han intimidado a las masas de Vietnam ni a las masas del mundo.

Hay que intervenir en discusiones dentro de los Partidos Comunistas mostrando que éste es un proceso mundial, mostrando que la fuerza mundial no utilizada, hay que utilizarla y basarse

en ella para una ofensiva mundial. Ahora mismo, hacer una ofensiva. Frente Único Mundial de todos los Estados obreros, incluida China, y una discusión pública de por qué las divergencias chino-soviéticas.

Si el pueblo indochino fue capaz de vencer a los yanquis sin abandonar la decisión de la construcción del socialismo, como muestran los editoriales y resoluciones de la dirección china, ¿cómo no van a sacar un acuerdo entre China y la Unión Soviética? Hay que imponer un acuerdo, el cese de las divergencias y de las disputas y llamar a un Frente Único de todos los Estados obreros.

Si Indochina ha sido un centro para unificar la voluntad de las masas del mundo y la participación de todos los Estados obreros, tiene que hacerse un acuerdo, una resolución de Frente Único de todos los Estados obreros. Si hay divergencias no es porque el Estado obrero chino esté contra el soviético o el soviético contra el chino. Son las direcciones las que están en contra, que no dirigen, que no resuelven de acuerdo a la necesidad de cada país.

Superar las divergencias entre China y la Unión Soviética

Hay que programar una discusión mundial en la cual inter vengan las masas chinas, las masas de la Unión Soviética, llamar a discutir para eliminar las divergencias y hacer un Frente Mundial Antimperialista para expulsar al imperialismo de todas partes. Elevar las masas al poder: gobiernos de izquierda, gobiernos obreros y campesinos con un programa que aplaste al sistema capitalista. Preparar a las masas del mundo a la guerra que piensa lanzar el imperialismo en forma sorpresiva después de su derrota en Vietnam.

¿Qué conclusión surge de Vietnam? ¡Sólo a la fuerza se le impone al imperialismo, no en el parlamento! ¿La fuerza, qué es?

Las masas en las calles, tomando los lugares, los comandos, los centros de decisión de la economía y con las armas también. Hay que desarrollar tal conclusión, que los comunistas van a tener que discutir inevitablemente. Es la primera experiencia que surge: ¡sólo con las armas el imperialismo entiende!

El imperialismo yanqui no puede aguantar mucho tiempo más esta situación. Está tratando de reanimar el frente mundial capitalista. Ese es su objetivo para lanzar la guerra atómica en cualquier momento. Hay que mostrar, con esta experiencia, que se puede hacer avanzar la revolución mundial: Frente Único Mundial de la lucha de las masas para tomar el poder en todo el mundo. Poner como objetivo: hacer Frentes únicos mundiales para echar al imperialismo y, aunque, en un primer momento, esta política no conduzca directamente a la toma del poder, que sea la anulación de todo trato, de toda relación con el imperialismo. Esto estimulará enormemente la lucha de las masas.

Hay que considerar que es necesario en todo el mundo el progreso de conquistas de gobiernos de izquierda con programa antimperialista y anticapitalista. O, como mínimo con un programa que estatice las principales fuentes de producción y cambio, como el programa de estatizaciones de la Unión Popular en Francia que, aun siendo incompleto y limitado, contiene 13 expropiaciones de empresas decisivas que, inevitablemente, limitan al sistema capitalista y estimulan la intervención de las masas para acabar con él.

Llamar a la unificación de los Estados obreros y al frente único mundial antimperialista

Hay que hacer este llamado a la unificación de todos los Estados obreros y al Frente Único Mundial Antimperialista, llamando a las masas del mundo y mostrando que el imperialismo va a preparar otra guerra. Esto es simplemente una detención circunstancial de la guerra, impuesta por las masas de Indochina, las masas del

mundo y por la movilización de las masas norteamericanas y las deserciones de los militares, y su negación de bombardear.

Si las masas del mundo no se movilizaban, si no hubiera huelgas, ocupaciones de fábrica, grandes conquistas, no tendría efecto sobre las masas norteamericanas. El imperialismo tendría el campo libre para decirle a su país: «Estamos en guerra contra los comunistas indochinos». En cambio, las masas de Estados Unidos vieron a las masas del mundo contra el imperialismo yanqui y le dijeron: «Tú estás en guerra, no el pueblo norteamericano. Y estás en guerra contra un país progresista, que las masas del mundo apoyan». Es fundamental y decisivo de considerar eso. Debe ser una base fundamental para toda estrategia.

Hay que llamar a formar los Estados Unidos Socialistas de Europa, los Estados Unidos Socialistas Soviéticos de Asia. Llamar al Frente Único Mundial Antimperialista. Llamar a la unificación, centralización y planificación de todos los Estados Obreros. Llamar a las masas del mundo a unificar sus luchas para llevar adelante la estatización de las principales fuentes de producción y de cambio. Hay que prepararse para responder, rechazar y aplastar la nueva guerra que prepara el imperialismo yanqui.

Lo que ha hecho en Vietnam ha sido una derrota para el imperialismo pero va a volver nuevamente. Hay que responder con la lucha revolucionaria para echar abajo lo que queda del sistema capitalista y responder al nuevo intento de guerra del capitalismo con la lucha para tomar el poder en cualquier parte del mundo.

La conclusión fundamental es que esto es un impulso muy grande de la revolución socialista mundial. La revolución vietnamita obliga a razonar. La conclusión que surge es que esto significa un debilitamiento mundial del sistema capitalista, de la burocracia, de las direcciones de derecha y de centro de los Partidos Comunistas y la posibilidad de desarrollo de tendencias de izquierda.

La victoria de toda la humanidad en Vietnam

La Unión Soviética debe ahora exigir la organización de mítines, reuniones, de todos los Partidos Comunistas, de toda la clase obrera, llamando a un movimiento unificado a las centrales sindicales, a los partidos obreros, comunistas y socialistas, católicos de izquierda, nacionalistas antimperialistas, para mostrar que el imperialismo fue derrotado en Vietnam por la intervención y la lucha de todas las masas del mundo que lo paralizó y le impidió intervenir para aplastar la revolución socialista en Vietnam.

¡Que se discuta y se haga una movilización mundial para que estén las masas en pie, dispuestas a intervenir nuevamente! Esto va a tener un peso enorme sobre las masas de Estados Unidos manteniendo y sujetando al imperialismo. Cuando éste declare la guerra se sentirá aislado y será muy simple aplastar lo que queda del capitalismo. La Unión Soviética debe hacer este llamado.

¡Por la unificación de todo el movimiento comunista mundial! ¡Todos los Estados obreros deben intervenir, hacer reuniones, asambleas, conferencias, actos, en las fábricas! Llamar a todo el movimiento obrero del mundo, a los Estados obreros, a trabajar semanalmente o mensualmente unas horas para la reconstrucción de Vietnam, alertando de que el capitalismo no va a aceptar la reconstrucción socialista de Vietnam, sino que prepara la guerra.

Hay que llamar y decir: el imperialismo prepara la guerra. No dejarse entretener por las declaraciones de la burguesía mundial que plantea invertir capitales en Vietnam: son todos medios para distraer la atención de las masas.

La reconstrucción de Vietnam debe servir y ser la base para la reestructuración de todos los Estados obreros. Fue la centralización del Estados obrero y la revolución mundial las que abatieron al capitalismo. «La humanidad está derrotando al imperialismo en

Vietnam». ¡Es la humanidad que lo ha derrotado! Como dicen los vietnamitas ahora: «La humanidad nos ayuda».

Estados Unidos puede seguir tirando bombas en el sur, en Saigón. Lo va a hacer, pero en la mente de la población del mundo está la conclusión de que el imperialismo es «un tigre de papel». Demostró que es una potencia militar atómica pero no tiene la base social para triunfar. No basta tener las armas. Hay que tener el derecho histórico para triunfar. Otros pueblos con menos fuerza en la historia, como Vietnam, han triunfado.

Hay que hacer un llamado a la realización de un paro mundial de tres minutos de adhesión al triunfo de las masas vietnamitas contra el imperialismo. Que toda la población se una, empezando por los Estados obreros. ¡Es un día de alegría porque esta victoria indica que la razón vence a la prepotencia, al atraso del sistema capitalista!

Convocar reuniones en todas las fábricas, en las oficinas, celebrando la derrota del imperialismo y el triunfo de la inteligencia y la razón. Los vietnamitas dicen que toda la humanidad los ha ayudado, saludan al pueblo norteamericano y a todos los pueblos del mundo. Es muy importante que ellos vean que ha sido una victoria de toda la humanidad contra el imperialismo yanqui. De esta declaración surge también que ellos plantean la concepción mundial de la lucha de clases.

Es un triunfo mundial y hay que apoyarse en el proceso de la revolución en el mundo. Va a alentar las luchas de las masas y permitirá basarse sobre la concepción mundial de la lucha de clases para ir impulsando, dentro de los Partidos comunistas, posiciones lógicas que serán de una importancia muy grande contra la derecha y pesará en la lucha interior de cada Partido comunista.

Este triunfo va a intervenir en las próximas elecciones en Chile, en Argentina, en Francia. Estimulará, participará, no emite voto

pero emite la fuerza a los que votan. El que va a elegir piensa así. En la cabeza de todas las masas está tal presión que ordena la cabeza, da seguridad, orienta y eleva la confianza en la fuerza de la clase obrera y en la caída del sistema capitalista.

Hay que discutir, analizar y sacar conclusiones sobre el triunfo de Vietnam, sobre el imperialismo y hacer llamados al movimiento obrero, a los Partidos comunistas, a hacer mítines, asambleas, reuniones, donde se muestre que la centralización de las masas del mundo ha vencido al imperialismo yanqui.

Hay que basarse en este triunfo para extender las luchas de las masas del mundo en cada país para aumentar las conquistas, los triunfos y elevar la función dirigente de la clase obrera, sea en las fábricas, en los barrios, en los comités de fábrica.

Este triunfo muestra la necesidad, la posibilidad, la voluntad de las masas del mundo de organizar el Frente Único. Es la conclusión práctica que hay que sacar y que intentan hacer los soviéticos sin una conclusión organizativa.

Hay que explicar el significado de este triunfo: la humanidad ha vencido al imperialismo yanqui. Extender este triunfo dentro de los Partidos Comunistas. Plantear que éste es el camino: el imperialismo sólo entiende el lenguaje de la fuerza.

Hay que llamar al Frente Único de todas las corrientes, a la lucha antimperialista y anticapitalista, uniendo los objetivos sindicales con las reivindicaciones políticas.

Es la relación de fuerzas mundial, la agudización de la lucha de clases lo que retiene e impide al capitalismo usar coordinadamente los medios que tiene, produce su desintegración interior, el desmembramiento interior del sistema capitalista y le impide concentrarse y obrar unificado.

Todos los pueblos del mundo, al apoyar a Vietnam, al movilizarse por Vietnam, al no dejarse intimidar, han atraído a la pequeña

burguesía, han desorganizado la autoridad del capitalismo sobre ese sector social y han aumentado la fuerza del proletariado. A la vez, ha crecido la competencia y la concurrencia, las contradicciones internas del sistema capitalista.

Hay que apoyarse en estas condiciones para medir, analizar y comprender la historia y aprender a utilizar las fuerzas mundiales, el proceso mundial de la revolución, del cual cada país es un aspecto. No son un conjunto de rasgos que se suman sino un proceso unido, que tiene características. Vietnam es un aspecto, muy importante, el que ha dado más luz en este caso. Depende del proceso mundial y éste interviene y ejerce una influencia muy fuerte sobre los Estados Obreros, sobre los Partidos comunistas y los impulsa a la lucha y a avanzar en las vías de que el capitalismo es impotente, incapaz.

Vietnam es ahora la base que responde a las conclusiones para organizar el mundo. Eso era la Internacional Comunista: un centro organizador de la voluntad, de la confianza y de la seguridad de las masas. El triunfo de la revolución vietnamita aumenta las relaciones de fuerzas favorables a la revolución. Hay que tomar la ofensiva basándose en todas estas conclusiones y discutir las en todo el movimiento comunista mundial.

J. POSADAS - 27.1.1973

La ofensiva del vietcong, la derrota del imperialismo y el desarrollo de la revolución socialista mundial

J. POSADAS - Febrero de 1968

Cada etapa de la historia requiere los medios para poder continuar avanzando. Nunca, como ahora, es necesario el Partido templado, decidido. Se acercan grandes acontecimientos: Corea, Cuba, Vietnam, están demostrando que ya alcanzamos la etapa en la cual hay fuerzas dentro de los Estados obreros que quieren romper, quieren eliminar por la fuerza y por la violencia a la dirección que oprime a la revolución.

No hay ni conciencia ni comprensión ni práctica de programa ni equipo ligado a las grandes masas. Pero, como en el pasado se demostró - con la eclosión de Corea, de Vietnam y de Cuba - las etapas para ganar a las grandes masas no requieren años: requieren semanas.

Para eso se necesita el Partido fundido a las masas, así como está fundida la voluntad de las masas en los Estados obreros, con el equipo que ya está surgiendo, que quiere la revolución. No tiene noción del programa, no tiene noción de las etapas y de los plazos, ni conciencia de la táctica, pero quiere la revolución. Es impulsado fuertemente por el curso de la historia, no es llevado por su conciencia política que prevé, organiza y determina plazos, ritmos y tiempos y táctica. Corea, Vietnam y Cuba son consecuencia de esto.

En esta etapa, en Estados Unidos y en la Unión Soviética, se está discutiendo la guerra atómica. La paralización del imperialismo es porque está discutiendo la guerra atómica. No tiene iniciativas ni medidas, está discutiendo qué hace. El silencio de la burocracia refleja lo mismo. Pero, en la Unión Soviética están

hablando en forma indirecta: la flota soviética está en el Mar de Japón. Está diciendo qué es lo que discuten.

Los Estados Mayores están discutiendo las consecuencias de Vietnam: hay una ofensiva de los guerrilleros. Ya no es guerrilla si no la guerra revolucionaria, dirigida por un Partido.

El capitalismo mundial está discutiendo la trascendencia que tiene la derrota en Vietnam. Ya es una derrota, cualesquiera que sean ahora los medios militares que empleen, ya las masas vieron: «Es simple, es un tigre de papel». Pero vieron que hace falta el partido, y que, actualmente no avanza más porque el Partido no llama a tomar las tierras, no llama a expropiar al imperialismo, no llama a echar abajo todo eso.

Hay un desconcierto en el imperialismo porque, evidentemente, ha sido tomado por sorpresa. No por la acción militar, que la esperaba, sino por la extensión y la profundidad social de la acción. El imperialismo esperaba a los guerrilleros, sabía que tenían armas, sabía que tenían tanques. Sin embargo, no esperaba que tuvieran tal efecto y tal coordinación social que sólo se puede dar cuando hay la conciencia socialista. El imperialismo jamás esperaba eso.

La burocracia no se esperaba que Vietnam impulsara la revolución política que está en marcha en casi todos los Estados Obreros. Esta coordinación de los acontecimientos en Vietnam expresa la voluntad de las masas de querer avanzar. Se está preparando la Revolución política. Y así irrumpió Fidel Castro.

Las masas comunistas, los partidos comunistas están demostrando voluntad de avanzar. Los acontecimientos de Corea, Cuba y Vietnam han demostrado que hay una voluntad de la base comunista de querer impulsar la revolución. Se expresa en el lenguaje de los Partidos comunistas, que eliminan la caracterización de los trotskistas como agentes del imperialismo y se ven

obligados a impulsar un programa que defiende la expropiación del capitalismo por medios violentos.

En todo el mundo, existe el mismo proceso en los partidos comunistas. Hay diferencia de intensidad, pero el sentimiento de las masas comunistas es el mismo. La etapa actual requiere un examen en cada caso, en cada país, sobre la táctica a llevar dirigida a los centros de masas. Concentrar los núcleos de dirección para influir a nacionalistas, socialistas e independientes.

Lo que caracteriza esta fase de la revolución, es su ascenso en Medio Oriente, en Asia y en todo el mundo. En este ascenso, las masas están derrotando tanto al imperialismo como a la burocracia soviética. Obrar con sentimientos, con resolución y con objetivos revolucionarios para destruir todo aparato opresor. Por eso era una nueva fase.

La voluntad revolucionaria de las masas y la construcción de la dirección consciente

Para avanzar en esta fase de la revolución se requiere una dirección consciente. Ya existen las bases en escala mundial. En todos los partidos comunistas hay crisis y reacción de las bases contra sus direcciones. Pero, al mismo tiempo, hay una acentuación de las tendencias nacionalistas burocráticas en los Estados Obreros. En Rumania y en Checoslovaquia por ejemplo, se aplican nuevas medidas de liberalización que van más lejos que los yugoslavos. Y eso va a descomponer el centro de la burocracia.

El imperialismo mundial apoya y estimula todo eso, pero no se esperaban ni Vietnam, ni Corea, ni Cuba. Esas luchas compensan mil veces el inmenso retroceso nacionalista de la burocracia de Checoslovaquia, de Polonia, de Rumania, de Yugoslavia.

Todas las masas del mundo están unificadas y centralizadas en Vietnam. ¿Por qué? Si Vietnam es un centro de la preocupación

como antes lo fue Cuba y Siria es porque las masas ven y quieren hacer lo mismo. Están centralizando su preocupación porque es el objetivo que ellas persiguen.

Esa centralización que existe en la preocupación de las masas del mundo responde a esto aun si los programas de sus direcciones están contra. ¡Por eso se hace un Frente Único objetivo, constante, permanente! En fábricas, en talleres, en el campo, en oficinas las masas se unifican a través de Vietnam y esto va ordenando su pensamiento y su preocupación.

En este proceso, la acción de Cuba tiene una importancia histórica porque no toma el camino de Yugoslavia, sino que defiende un programa de la revolución, aún si es todavía confuso.

Cuba muestra que se puede enfrentar a la burocracia soviética sin consecuencias negativas. Ya están las fuerzas para hacerlo. Y Vietnam demuestra que se puede vencer al imperialismo. Los dos centros que impiden el avance de la revolución son vencidos por las masas.

Eso rompe todos los esquemas de los Chinos, hará avanzar la tendencia consciente. Es el curso que está siguiendo la historia en forma, cada vez, más elevada. Puede existir una breve detención, pero será cada vez más breve, mientras que el avance será más rápido y el ascenso mucho más elevado.

Objetivamente las masas del mundo ya están centralizadas y Vietnam es un centro que impulsa la preocupación de la gente. Toda la preocupación de la prensa mundial capitalista se preocupa de Vietnam y todo el capitalismo está desconcertado. Después de Dien Bien Phu ellos no esperaban una nueva derrota. Pero esto es superior a Dien Bien Phu. La intervención de las masas es cien veces más importante que Dien Bien Phu, organizativa, histórica y programáticamente. En ese momento la burocracia pudo retener. Pero ahora, junto a Vietnam está

Cuba y Corea y una situación que está impulsando la unificación mundial de los Estados Obreros.

Este proceso indica que ya están las fuerzas, los instrumentos para organizar la dirección revolucionaria. Ya existen en la base de los Partidos comunistas, en sectores independientes y socialistas.

El imperialismo está desconcertado, pero, hará la guerra atómica, está discutiendo pero la va a hacer de todas maneras., elegirá el mejor momento. Hay que aprovechar, ésa es la estrategia de la revolución, como en las huelgas: elegir el mejor momento para poder avanzar. La guerra atómica es inevitable. El imperialismo está paralizado, eso es claro y terminante pero, también tiene que responder con la guerra atómica. Cada vez las condiciones son peores para el imperialismo, porque la revolución avanza y contra la burocracia y contra el imperialismo.

Vietnam y Cuba están mostrando que ése es el camino. Las masas del mundo ven los dos centros esenciales de esta etapa consciente de la revolución: Cuba es el programa, Vietnam es la lucha armada. Otro centro esencial es la formación y organización de los cuadros, los equipos, de una nueva dirección revolucionaria.

No se puede prever cuál es el camino para organizar la dirección y los nuevos partidos comunistas. En general, creo que no serán necesarios nuevos partidos comunistas, serán estos mismos. Así como en los Estados obreros, la burocracia en los grandes partidos comunistas va a ser eliminada, barrida. Sea por una huelga general, sea por grandes movimientos. Su capacidad monolítica o la potencia de poder mantenerse es una mentira.

Vietnam expresa la voluntad mundial del triunfo del socialismo

Las masas de Vietnam expresan la voluntad mundial del triunfo del socialismo, cualesquiera que sean las condiciones. Son el centro del heroísmo histórico social. Es el centro que comunica la voluntad humana de triunfar aun en condiciones materiales adversas o desfavorables.

Cuando la conciencia está apta no hay fuerza material que impida el triunfo de la necesidad de la historia. Las masas vietnamitas lo están mostrando. Ningún ejército del mundo puede coordinar, armonizar, centralizar las acciones si no está determinado por un interés objetivo, social. La inteligencia que demuestra el pueblo vietnamita no es producto de una cualidad particular si no de la preparación y la voluntad socialista. Si no, no se hace eso.

Los guerrilleros que están peleando en Vietnam actualmente se sienten sólidamente apoyados por millones de vietnamitas y por la revolución mundial. Si no, no tendrían tal fuerza histórica. Es mentira, lo que dicen los diarios burgueses, que es «el sentimiento nacional el que impulsa a las masas vietnamitas». El sentimiento nacional no conduce a eso.

No hay ninguna fuerza nacional, ninguna bandera patriótica ni ningún Estado nacional que promueva tales sentimientos, tal heroísmo y tal decisión, ¡imposible! ¿Por qué no hacen lo mismo los norteamericanos? ¿Por qué no lo hacen los países coloniales que están defendiéndose o la burguesía compitiendo con el imperialismo, por qué no promueven tales movimientos? Y, ¿por qué los yanquis no han promovido ni una sola manifestación importante?

¡Es la conciencia histórica socialista la que promueve tales acciones! Es la voluntad del progreso humano. Es ahí el progreso. La revolución es la expresión más elevada de la cultura. Hay que hacer un

homenaje a las masas vietnamitas. No es una dedicación idealista al heroísmo de un pueblo sino para que sirva de ejemplo.

Las masas de Vietnam dan el ejemplo a todos los partidos, a todos los cuadros dirigentes, a todos los militantes del mundo de cómo ordenar y centralizar la voluntad para triunfar. Ahí está lo que se puede hacer: concentrar la voluntad, dominar la preocupación, no obedecer al impulso circunstancial, momentáneo.

Las masas de Vietnam obran con el objetivo de aplastar al imperialismo. Las masas de Cuba imponen a su dirección a oponerse a la burocracia soviética y defender el programa de la revolución socialista. Las masas de Corea demuestran su decisión de defender los intereses del Estado socialista frente a cualquier amenaza militar: ahí está la conjunción que muestra la capacidad histórica cuando se adquiere la conciencia socialista.

Las masas de Vietnam tienen la más elevada disciplina. El objetivo trazado de echar a los yanquis no se defiende por comunicados ni por órdenes, sino por la voluntad y la comprensión individual de cada guerrillero. Cada militante tiene esa conciencia.

Debemos conmovernos y rendir el homenaje socialista más completo a estos guerrilleros, no sólo a los que tomaron la embajada de Estados Unidos sino a todos los otros cuyo propósito es responder disciplinadamente a la necesidad de hacer tales acciones. No tienen preocupaciones de comida, de sueño, de abrigo. No los incomoda o intimida ninguna de esas preocupaciones. No tienen ningún problema. El objetivo de ellos es echar a los yanquis.

Las masas vietnamitas aprenden hoy en un segundo lo que antes en la historia requería centenas de semanas. Están enseñando a las masas del mundo lo que es la disciplina revolucionaria: el objetivo se traza en común y cada uno individualmente, obra para alcanzarlo. Lo que une es el objetivo común que hace sentir

que se está construyendo el mundo, no matando ni muriendo: ¡construyendo el mundo!

Eso es lo que hacen las masas de Vietnam. Sienten la fuerza y la voluntad histórica de vivir ya en el socialismo, no recibiendo los beneficios históricos favorables del socialismo, sino viviendo en el socialismo. Están ofreciendo a la historia el ejemplo más elevado para el progreso humano, más importante que todos los Sputniks, más importante que toda la acción científica. El factor esencial de su disciplina es su voluntad concentrada de progreso. Entonces, cada uno de estos guerrilleros equivale a un ejército, su voluntad equivale a las armas más poderosas. El imperialismo no puede abatir eso.

Las masas de Vietnam demuestran el fin del individualismo, están liberadas del individualismo. En cambio, están demostrando que, individualmente, son más necesarias que nunca porque, sin la preocupación individual de cada uno de ellos, no hay tal acción en común. Eso es el socialismo.

El socialismo no elimina al individuo, elimina el individualismo. En el socialismo, más que nunca, va a ser necesaria la función individual porque cada uno será un genio. No va a haber competencia porque no será con la finalidad de destacarse, de apropiarse, de vivir mejor que el otro, de ser glorificado.

El socialismo elimina la alienación, permite el desarrollo pleno del ser humano. Pleno, completo. El ser humano será íntegro. Para que él se desarrolle tienen que desarrollarse todos los otros. Los demás con él y él es los demás. Eso está en Vietnam, eso es Vietnam.

Cuba, Corea y Vietnam y el colapso del imperialismo

Las masas de Vietnam muestran qué es la voluntad y, al mismo tiempo, qué plazo corto queda. La pequeña burguesía media y pobre es ganada por la revolución: sectores altos de la pequeña burguesía ya abandonan, capitulan, no se pasan a la revolución porque no tienen ni la fuerza ni el interés, son burgueses pero no tienen ideas.

Reitero: en este momento el imperialismo está discutiendo la guerra atómica. Ellos tienen capacidad militar, tienen mandos militares, no se quedan paralizados porque los vietnamitas avanzan, no es lo que les paraliza. Los que los paraliza es ¿qué hacemos? Y la burocracia también.

Los medios normales de la burocracia fracasaron. La presión para que pacifiquen, para que acuerden, para que concilien, para que cedan, para que vayan a la mesa de conferencias, ya no va, fracasó la burocracia.

La clase obrera mundial ha sido conmovida por los acontecimientos de Vietnam. Vieron en la acción de las masas de Vietnam lo que ellas querían hacer: es la espontaneidad internacionalista, revolucionaria fraternal de las masas del mundo que ven el heroísmo justificado.

Las masas de Vietnam demuestran que les interesa la vida; muestran la conjunción, la centralización de la voluntad para defender la vida pero dedicada a la lucha por la revolución. Entonces, ahí resuelve. Si hay que vivir o morir, resuelve en la lucha revolucionaria. Le interesa la vida por eso: por el desarrollo objetivo.

Hay que rendir homenaje y llamar al movimiento obrero a rendir homenaje a los vietnamitas: hacer paros, manifestaciones de homenaje y de apoyo a las luchas de las masas vietnamitas,

apoyando la lucha en cada país para impulsar la lucha contra el capitalismo.

El enemigo está desconcertado. Va a actuar, va a tirar bombas atómicas, va a matar, va a detener, pero no puede ya aterrorizar a nadie. Las masas del mundo ven Corea, Cuba, ven Vietnam. Es el ejemplo del comportamiento histórico, no del heroísmo histórico, ése es el comportamiento normal. Así está impulsada la humanidad a obrar.

Las masas vietnamitas organizaron una de las acciones más hermosas y bellas de toda una etapa de la historia, una acción que requiere la armonización más completa. Las masas vietnamitas tienen una voluntad y una disciplina que sólo la da la confianza en el porvenir histórico de la humanidad. Y esa confianza se da por la intervención directa de las masas. Vietnam está en guerra sin parar, desde hace casi 30 años. El pueblo tiene una seguridad inmensa. Cada generación eleva su capacidad. Antes los guerrilleros vietnamitas estaban ya aptos para usar el fusil a los 15 años; ahora lo son a los 3 años. Ya desenvuelven su potencial interviniendo en la lucha. Es la voluntad consciente que organiza la disciplina.

Vietnam es el ejemplo que hay que tomar como inconvencible: la voluntad concentrada y la disciplina que aplica esa voluntad concentrada. No es una disciplina militar, es la conciencia socialista que permite aplicar así. Cada uno de los militantes sabía lo que tenía que hacer aunque estaba separado del centro dirigente.

La mayoría son muchachos jóvenes, todos camaradas de 15 a 20 años. Vietnam muestra que sólo la vida del Partido puede alcanzar tal disciplina. Eso no es ni guerrillas ni ejército ni vida militar, es Partido. Ahí hay un Partido que dirige.

A las masas de Vietnam no les importa todavía dominar el marxismo, lo están aplicando. Esa es la etapa actual de la historia.

Las condiciones objetivas están concentradas y permiten el avance de la revolución. Todavía no hay la comprensión del programa y la política, pero, sí la decisión de tomar el poder.

La previsión histórica de Marx, Engels, Lenin y Trotsky se cumple nuevamente: «Se puede tomar el poder sin partido revolucionario, no se puede construir el socialismo sin Partido». Eso es lo que muestra la etapa actual de la historia.

En Cuba tomaron el poder sin partido revolucionario y ocho años después, viene la crisis por la construcción de la dirección consiente. En Vietnam y en China está pasando el mismo proceso.

Las etapas de la historia se suceden y cada nueva expone una cualidad que la anterior no podía tener. Y en esta etapa decisiva intervienen en forma más consciente las masas. Corea fue una acción de las masas. El gobierno no hubiera tenido tal capacidad de acción y de decisión. Esto va a repercutir pronto en China. Y las fuerzas oprimidas y reprimidas que se liberan van a impulsar en las próximas etapas la discusión programática.

Las próximas etapas van a alcanzar un nivel superior a esta. El imperialismo no puede irse de Vietnam. No puede abandonarlo porque es un colapso para la burguesía de Extremo Oriente y del mundo. Tiene que buscar una solución. Para eso necesita el apoyo de la burocracia soviética para dominar la bomba atómica. Las bombas atómicas las pueden utilizar. Cualquiera de los dos entra en la guerra en las peores condiciones porque tratan de contener la crisis interior. A pesar de la ausencia de partido, de movimiento de clase, la voluntad de las masas norteamericanas se expresa confusamente.

No hay posibilidades históricas de que el capitalismo gane terreno, pero sí de que prolongue su existencia. El capitalismo

está postrado, la burocracia también, pero todavía no hay fuerzas conscientes que los sucedan.

En la etapa anterior hasta ahora la burocracia tenía la iniciativa de decidir. La capacidad no dependía de su fuerza política y social, era la situación mundial que le permitía hacerlo porque se apoyaba en la destrucción que ella hizo de los cuadros revolucionarios. Pero el ascenso mundial de la revolución y su concentración va reconstituyendo las condiciones para construir la dirección revolucionaria que supere la limitación y la oposición histórica de la burocracia.

En este momento histórico surgen tendencias y corrientes dentro de los partidos comunistas que adquieren más confianza y seguridad en la política revolucionaria. No porque ellos lo han madurado y se han preparado sino porque el impulso y la acumulación de las fuerzas de la revolución, los impulsa y les da cierta confianza.

La lucha del Vietcong y el programa para un gobierno obrero y campesino

La finalidad de la ofensiva del Vietcong era, en pocos días, vencer. Una de las condiciones esenciales de esta lucha, por la debilidad militar frente al imperialismo, era vencer rápidamente.

Pero el Vietcong hizo llamados limitados al pueblo, cuando eso debía ser una de las prioridades. No convocó a tomar las tierras. Llamó a la constitución de gobiernos populares en los cuales intervengan también los sectores burgueses de las diferentes zonas. Es Indudable que, con tales métodos revolucionarios y el triunfo del Vietcong, en esta etapa, serán eliminados los sectores burgueses.

Pero, es una política que prolonga la posibilidad, la capacidad de maniobra del capitalismo y retiene el avance de la revolución. En Vietnam, una dirección consciente tiene que apelar a un

recurso simple: llama a los campesinos a tomar las tierras y les dice a los soldados yanquis: «no peleamos para matarlos a ustedes, deseamos para ustedes esto» y a los prisioneros les decimos: «queremos la tierra, trabajar».

Esa es la concepción de la democracia socialista. Es esto que queremos y lo queremos para Estados Unidos. Ése es un principio de la revolución. Este argumento, que es muy simple, no lo utiliza el Vietcong para no chocar con los soviéticos, con los chinos o para dejar campo a la burguesía y también permitir una salida al imperialismo.

Por eso, hay un fondo, en la actual ofensiva vietcong, utilizado para negociar en condiciones más favorables. No utilizan todas las fuerzas de la revolución porque todavía es empírica, no tienen conciencia de la capacidad y posibilidades que ofrece. Siguen acudiendo a métodos de conciliación revolucionarios. Pero, quien triunfa es la revolución, no la conciliación. Por eso triunfó la revolución china, porque la intención de ellos era revolucionaria.

En cambio, la dirección consciente llama a tomar el poder, llama a distribuir las tierras y ya organiza el poder para que distribuya las tierras. Y, así, el soldado norteamericano ve, siente que hay un poder justo y siente esa democracia superior a la que le dan en su país. Que es una democracia que atiende a las necesidades de la gente, no hay patrones, no hay prepotencia, no hay un oficial que le dice: «vaya y mate». Ve la diferencia.

El llamado a un Gobierno Popular es una medida transitoria, intermedia porque, en el camino de la lucha en Vietnam para expulsar al imperialismo, hay etapas en que se puede formar inmediatamente para atraer a lo mejor de la población para pasar a un poder posterior: Gobierno Obrero y Campesino Central. Tomar medidas inmediatas para formar el poder de la población,

que la pueda atraer. De manera que pueda incorporar a una capa de la sociedad que todavía no tiene la comprensión o la aceptación del Gobierno Obrero y Campesino, es decir, de la dictadura del proletariado.

La condición para la formación de esos gobiernos transitorios, inmediatos, es ser dirigido por el Partido Comunista con el objetivo de la dictadura del proletariado, aplastar la propiedad privada y colectivizar, organizar la planificación y la dirección socialista de la sociedad.

La lucha no se puede apoyar sólo en la ofensiva militar porque, militarmente, tiene mayor poderío el imperialismo yanqui. Al mismo tiempo hay que hacer un llamado a los campesinos a tomar las tierras, a formar gobiernos locales, a formar no solamente tribunales temporales sino consejos de dirección. Eliminar los consejos que son compuestos por pequeñoburgueses, por dueños de grandes o medianas extensiones de tierras.

Hay que llamar a formar consejos compuestos por campesinos pobres y medianos, por obreros, funcionarios y soldados. Llamar a tomar las tierras, a los soldados vietnamitas a volverse contra el imperialismo y formar ya gobiernos locales y hacerlos funcionar de manera que la población vea realmente la conveniencia y la potencia mayor que tiene el gobierno local. Llamar a formar los soviets. Y, sobre esta base de los soviets formar los gobiernos locales. Esta es la fuerza de los vietcongs que influye sobre los soldados norteamericanos.

La influencia sobre los militares y el pueblo de Estados Unidos

La ventaja más importante de toda la guerra revolucionaria es el efecto social que tiene sobre los soldados. Indudablemente, la decisión es militar, pero si no se apoya en los efectos sociales, la decisión militar no tiene la influencia ni a corto ni a largo plazo. Porque siente que el enemigo tiene medios para detener la moral de su ejército bajo su mando. No ve una finalidad superior.

Aunque las masas vietnamitas vean que es más conveniente, que en Vietnam del Norte se vive mejor, están en un Estado Obrero, que suprimieron el capitalismo y los terratenientes, tienen que verlo también en el Sur de Vietnam. Los norteamericanos tienen que sentirlo ahí. La desmoralización de las tropas yanquis va a llegar, se está desarrollando por los efectos superiores de Vietnam del Norte, de China, de los Estados Obreros, pero tienen que sentirlo ahí directamente.

Los soldados norteamericanos tienen que sentir que las masas toman las tierras, las saben trabajar y su finalidad no es la venganza ni la destrucción sino la defensa de ellos para poder avanzar. En este sentido tienen que destruirlos, matarlos, liquidarlos. Hay que llamar al levantamiento contra el ejército norteamericano, al mismo tiempo que la toma de las tierras, la formación de los Soviets y el funcionamiento ya soviético. Eso es un arma invencible, tiene un efecto sobre las masas del mundo y las norteamericanas. Y prepara, así, las condiciones para el desarrollo y extensión de los efectos revolucionarios del Vietcong.

El Vietcong debe hacer llamados a los soldados norteamericanos, a los obreros, campesinos, estudiantes, que expliquen que el objetivo por el cual ellos luchan es la expulsión del imperialismo, la entrega de la tierra a los campesinos, la expropiación de las fábricas y que hay que aplicarlo en Estados Unidos.

Llamar a que el proletariado norteamericano apoye la lucha de las masas de Vietnam como parte de su lucha contra la patronal, contra el imperialismo.

Lo que ocurre en el movimiento obrero de Estados Unidos es un ejemplo de los más elevados para mostrar el efecto mundial de la revolución y cómo trascienden e influyen en el resto del mundo, las luchas de las masas de Corea, Cuba y Vietnam. Por ejemplo, la huelga de los obreros de la basura de Nueva York con el apoyo del sindicato de AFL-CIO está determinada directamente por la influencia de estas luchas.

Hay que combinar la agitación por la defensa de Vietnam con la consigna de expropiación y expulsión del imperialismo de cada país. Expulsión de la OTAN, expulsión de las bases militares, expropiación de las propiedades imperialistas, expropiación de la banca, entrega de las tierras a los campesinos, expropiación de las grande y medianas industrias, funcionamiento planificado por las masas de cada país.

Hay que llamar ahora a intervenir en Vietnam con toda la potencia que existe. Hay una posibilidad, una fuerza enorme que el Estado Obrero vietnamita no puede aplicar y utilizar porque no acude, no llama a las masas del mundo. Los chinos deben intervenir directamente ahora, deben llamar a formar los soviets, deben mandar milicias a Vietnam. Hacer manifestaciones de cien millones de chinos, ¡que las pueden hacer! Tendría un efecto inmenso sobre las masas de África, Asia, de América Latina, de Europa, de Estados Unidos. La conmoción llegaría a ellas. Las estimula, las eleva a comprender que lo que se está discutiendo no es un simple problema militar, sino un problema militar que está desarrollando una solución social-revolucionaria, que es: expulsar al imperialismo para implantar los soviets, para desarrollar el socialismo. Eso deben hacer y así deben hacerlo.

Este llamado llegará a las masas de Estados Unidos, presionará a las masas y será un factor interno de descomposición del imperialismo que lo debilitará y lo limitará en sus acciones en Vietnam o en el resto del mundo.

Hay que llamar al Frente Único Mundial Revolucionario, ahora, ¡en este momento intervenir! Los Partidos Comunistas del mundo apenas hacen manifestaciones, apenas hacen mítines. Hacen pequeñas y breves resoluciones, comunicados de apoyo a Vietnam pero no llaman a manifestaciones. Tienen que intervenir ya mismo en defensa de Vietnam uniéndolo a las luchas en cada país.

El heroísmo inmenso de las masas de Vietnam no tiene los efectos necesarios, a corto plazo, porque no ha habido levantamiento masivo de las masas, porque los vietcongs no llamaron a tomar las tierras, las fábricas y las oficinas. No han unido la acción militar con los llamados a la población. Todavía hay tiempo y deben hacerlo como hicieron en 1917 en la Unión Soviética y, parcialmente, en China.

La guerra, tal como está actualmente, tiene un período largo para terminar. Es posible, como surge de todas las tratativas actuales, de que están buscando una etapa de discusión. El Vietcong quiere apoyarse en condiciones militares favorables para sacar las mayores ventajas posibles. Pero, los yanquis no se van a ir. Aún acorralados, tienen fuerzas militares para sostenerse porque sienten que, si se van se desploma la moral de todos los capitalistas del sudeste asiático.

Por eso están ellos ahí. No son objetivos militares en abstracto sino posiciones que les permita mantener la moral del capitalismo y punto de apoyo para lanzarse contra China, contra Vietnam del Norte y contra los otros Estados Obreros en desarrollo en la región.

Esa es la estrategia que se debe hacer en el conflicto de Vietnam. No termina en Vietnam la guerra, es un punto de apoyo para una acción posterior, para el ajuste final de cuentas que el imperialismo prepara. Por eso, debe unirse la lucha de Vietnam con las luchas de todo el sudeste asiático. Llamar a las masas de Laos, de Camboya, de Birmania a tomar las tierras, a levantarse, a unir la guerra de Vietnam con el resto de la zona, que es parte de la guerra mundial.

Al no hacerse así, se debilitan los puntos de apoyo y las fuerzas sociales que tiene la revolución vietnamita. El Vietcong no utiliza toda la fuerza que tiene, no ha comprendido la necesidad de unir estas luchas, porque todavía está llevado por una concepción conciliadora, oportunista y centrista.

El imperialismo prepara acciones posteriores contra China, contra Vietnam, Laos, Camboya, contra Cuba, contra la revolución en Medio Oriente. De ahí surge la necesidad de unir las luchas del Vietcong con las luchas de todo el sudeste asiático.

Hay que llamar a los campesinos a tomar las tierras, llamar a los obreros a tomar las fábricas, a formar gobiernos obreros y populares, a formar soviets, gobiernos obreros y campesinos, a levantarse, armas en mano, contra el imperialismo y a expropiar a todos los imperialistas, a todos los terratenientes y a los capitalistas.

Hay que llamar a formar gobiernos obreros y populares, gobiernos basados en los sindicatos, gobiernos obreros y campesinos para acompañar esta lucha de los vietcongs que debe ser punto de apoyo no sólo en Vietnam sino en el mundo.

Así hicieron la Revolución Rusa, la Revolución China, la Revolución Cubana, por eso triunfaron. Y así tiene que hacer el Vietcong, éste es su punto de apoyo para echar al imperialismo y desarrollar mayor fuerza para el ajuste final de cuentas.

Crisis de la burocracia de los Estados obreros y de los partidos comunistas

Las movilizaciones de las masas tanto en Corea como la ofensiva de los vietnamitas han escapado al control de la burocracia soviética. Ésta no puede controlar e intenta sujetarlos. Y, ahora está presionando tanto a los vietcongs, a Vietnam del Norte como a Corea para que accedan a una conciliación con el imperialismo yanqui. Pero, le es difícil ya que los impulsos de la revolución en esos países son inmensos. No han podido tener ningún éxito y no lo tendrán porque la fuerza del proceso está dirigida por la presión de las masas en esos países, que han escapado del control de todas sus direcciones.

Indudablemente que la burocracia soviética tiene medios para poder presionar y determinar porque dan ayuda militar y económica importante. Pero, cuando no han podido imponerse todavía es porque la presión de la revolución es inmensa y dentro de la Unión Soviética hay sectores militares que quieren ir más a fondo.

La crisis desenvuelta contra el capitalismo y contra la burocracia soviética se ha producido por acciones empezando por Siria, por Corea, por Vietnam. Ahora se va a expresar en la lucha de clases en todo el mundo, hasta las grandes movilizaciones de las masas. Éstas están sintiendo la debilidad del imperialismo y la fuerza de un pequeño Estado Obrero que vence a una gran potencia y a la burocracia soviética.

Eso va a estimular la lucha de las masas que van a tender a centralizarse, no a salir de sus partidos sino a transformarlos. Ésa es la característica de la crisis de los Partidos Comunistas en esta etapa.

La crisis de los Partidos Comunistas está influenciada constantemente por estos acontecimientos. El imperialismo no puede encontrar equilibrio y no hay quién le dé equilibrio. Puede

responder con las bombas atómicas, pero vacila y duda porque no tiene seguridad. Las próximas etapas determinarán si ya se lanza la guerra o negocian o paralizan la acción.

La burocracia soviética quiere contener pero ya las masas del mundo han sentido que ellas son capaces de derrotar al imperialismo aun no teniendo dirección y contra su dirección. Las va a estimular a la tarea más importante de esta etapa: liquidar las direcciones que se oponen, que limitan, que aplastan y que impiden el desarrollo de la revolución.

Las masas de Vietnam están impulsando la historia, mostrando la impotencia del imperialismo y la capacidad de la revolución e impulsando la unificación socialista mundial, la unificación programática y orgánica mundial y la Internacional Comunista de masas.

Es posible que la burocracia comience a moverse ahora para tratar de imponer a los yanquis un arreglo pero ellos no pueden discutir en esas condiciones, es el desmoronamiento de la autoridad del imperialismo, comenzando por la moral del propio ejército. Hay que esperar grandes acontecimientos a corto plazo porque, de esta situación, no puede salir nada conveniente por parte de Estados Unidos ni puede hacer ningún arreglo que mantenga su autoridad política y militar.

Habrà, en consecuencia, sucesos que eleven la centralización de la lucha de clases y que impulse a Partidos Comunistas, a gobiernos obreros, a movimientos nacionalistas en los países coloniales a avanzar en el camino de la revolución. Las masas de Vietnam están sirviendo al desarrollo del proceso revolucionario. Hay que rendir homenaje a los camaradas de Vietnam porque están impulsando la revolución mundial en forma consciente.

J. POSADAS - Febrero de 1968

Textos de J. Posadas ya publicados por EICCP

La función del arte en la historia

El marxismo, su vigencia en la construcción del socialismo

La revolución permanente en Iran

La Unión Soviética: Experiencia y Programa imprescindibles para construir el socialismo

La crisis capitalista, la guerra y el socialismo

La cultura y la construcción del socialismo

Estado obrero y sociedad socialista

El estado revolucionario y el socialismo

El pensamiento vivo de Trotsky

Del nacionalismo revolucionario al socialismo

La civilización árabe y su contribución a la historia

El Peronismo

La música, el canto y la lucha por el socialismo

La función histórica de las Internacionales

La Unificación socialista de Europa

La Guerra de los Seis Días

¿Quién es J. Posadas?



J. Posadas nació en Argentina en 1912 y falleció en Italia en 1981. Orador, escritor, dirigente político y organizador revolucionario, empezó su actividad militante como dirigente sindical obrero y adoptó pronto las ideas de Trotsky. Organiza el GCI (Grupo Cuarta Internacional) en 1947 y crea el periódico **VOZ PROLETARIA**, en Argentina, a la luz del proceso peronista, del comienzo del nacionalismo. A partir de ahí, desarrolla secciones trotskistas en varios países de América Latina y constituye el BLA (Buro Latinoamericano de la Cuarta Internacional). A partir de 1962, se constituye la Cuarta Internacional Posadista y se organizan nuevas secciones en Europa, África y Medio Oriente. El principio de la revolución permanente, elaborado por Trotsky, se ha enriquecido con la comprensión que tenía J. Posadas del nacionalismo revolucio-

nario, desde sus orígenes en el peronismo y, después, en toda América Latina y en muchos países del mundo que se liberaban de la opresión colonial.

El aporte esencial de J. Posadas fue comprender estos movimientos tal cual se daban, como una parte de la revolución mundial, después de la Segunda Guerra Mundial, cuyo centro se mantenía en la Unión Soviética. La defensa incondicional del Estado obrero ha siempre guiado su pensamiento y su acción. Sobre esta base, elaboró el concepto de la regeneración parcial del Estado obrero, el concepto del Estado revolucionario, del antagonismo histórico entre el capitalismo y los Estados obreros, de la inevitabilidad de la guerra atómica.

En el terreno del arte, de la ciencia, de la cultura en general, J. Posadas ha dejado muchos escritos que enriquecen la concepción marxista de las relaciones humanas y del futuro comunista de la humanidad. A través de su obra y del ejemplo de su propia vida, J. Posadas ha contribuido a la seguridad de que «el socialismo no es solamente una necesidad de la historia, sino de la vida misma».

Encuétranos en <https://es.quatrieme-internationale-posadiste.org>
<https://posadistashoy.com>

Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y Política